

LAS MUJERES EN LAS QUINTAS DE CERRI: REPLANTEAMIENTO DE ROLES EN EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN

Lic. Ilda María Ferrera¹

Lic. María Belén Nieto²

Departamento de Geografía y Turismo

Universidad Nacional del Sur

iferrera@criba.edu.ar

mbelen_nieto@hotmail.com

Resumen

En la actualidad el género ocupa una posición destacada en geografía rural, y vale decir que lugar y género son dos conceptos que tienen una fuerte relación. Este artículo pretende ser una contribución sobre la importancia del enfoque de género en geografía rural.

Nuestro trabajo se basa específicamente en el área hortícola de General Daniel Cerri, partido de Bahía Blanca.

La hipótesis planteada se ha centrado en que: "el aporte de la mujer al trabajo en la quinta es altamente significativo pero se encuentra subvalorado desde un punto de vista social y económico". Los objetivos consisten en: analizar a través de encuestas el rol de las mujeres en la actividad hortícola, y obtener respuestas acerca de las apreciaciones del trabajo de la mujer dentro y fuera de la explotación.

Para ello la metodología empleada es de tipo cualitativa basada en el análisis de fuentes secundarias y la estrategia de la entrevista oral.

Palabras claves: género, trabajo invisible, ruralidad, mujer hortícola, familia

Résumé

Actuellement le genre occupe une position remarquable en géographie rurale, il vaut dire que lieu et genre sont deux concepts qui ont un fort lien. Cet article est envisagé comme une contribution sur l'importance de la perspective du genre en géographie rurale.

Notre travail est fondé spécifiquement dans l'aire maraîchère de Général Daniel Cerri, commune (partido) de Bahía Blanca.

L'hypothèse posée est exprimée comme suit : « l'apport de la femme au travail dans la ferme est très significatif, mais il se trouve sousvalorisé du point de vue sociale et économique ». Les objectifs consistent à : analyser à travers des enquêtes le rôle des femmes dans l'activité horticole, et obtenir réponses sur les appréciations du travail de la femme dedans et dehors de l'exploitation.

Pour cela la méthodologie employée est de type qualitative, basée sur l'analyse des sources secondaires et la stratégie de l'entretien oral.

Mots clés : genre, travail invisible, ruralité, femme horticole, famille

¹ La presente comunicación forma parte de la investigación llevada a cabo en el Proyecto SECYT 24/G044 "Estudio geográfico integral del corredor bioceánico norpatagónico: Tercera parte. Directora: Lic. Ilda María Ferrera.

² Licenciada en Geografía- Integrante del grupo de Investigación.

INTRODUCCIÓN

El abordaje del enfoque de género es una tarea ineludible actualmente en geografía humana, y aunque otras ciencias sociales se encuentran también en la misma situación y están más avanzadas en la temática, en la geografía como disciplina no se prestó atención al tema prácticamente hasta el final de los años '70 y aún entonces de forma muy minoritaria. La evolución de la geografía ha sido bastante peculiar en este sentido ya que, centrada en los análisis espaciales, ha ignorado sistemáticamente la variable género como elemento de diferenciación social. La geografía ha considerado a la sociedad como un conjunto neutro, asexuado y homogéneo sin plantear las profundas diferencias que se dan entre hombres y mujeres en la utilización del espacio.

Pese a este retraso la geografía ha incorporado los planteamientos de género y su aceptación y expansión han sido muy rápidas en relación con otras ciencias sociales. La producción científica está creciendo a ritmo exponencial especialmente en el ámbito anglosajón.

Haciendo un poco de historia, hay que remontarse a los años '60 y '70, cuando las ciencias sociales se vieron atraídas por planteos teóricos y estudios empíricos en los que el enfoque de género se fue incorporando como un pilar básico para interpretar el entorno social.

La construcción de género es la piedra angular de la teoría feminista, es decir que la geografía del género incorpora los principios básicos del feminismo en cuanto teoría social. Feminismo es históricamente un vocablo espinoso, que conlleva una confrontación crónica, se mantuvo como un término impregnado de una carga emocional y política y aún hoy genera conflicto.

Se ha definido a la geografía del género como aquella que para el estudio de la sociedad y el entorno "toma en consideración de forma explícita la estructura de género de la sociedad" (*Women and Geography Study Group*, 1984, p. 21), es decir aquella que:

"examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman, no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que allí viven, y también a su vez estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno" (Little et al., 1988).

Así pues, la geografía de género va mucho más allá de la denominada "geografía de las mujeres", interesada simplemente en poner de relieve las actividades femeninas y sus repercusiones en el espacio.

Debe quedar claro que el concepto de género se refiere a las diferencias originadas social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino y el término sexo, en cambio hace referencia a las diferencias biológicas entre hombre y mujer.

Otro concepto importante a tener en cuenta es el de relaciones de género que se remite a las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres. Para el presente trabajo nosotros tomamos como categoría de análisis precisamente las relaciones de género, ya que las diferentes situaciones a las que se enfrentan las

Las mujeres en las quintas de Cerri: Replanteamiento de roles en el sistema de producción.

mujeres, no pueden ser analizadas en forma aislada, sino situando la vida de hombres y mujeres en un contexto más amplio que el de diferencias entre los géneros.

1. MARCO TEÓRICO

Para el desarrollo del presente trabajo es preciso relevar las siguientes cuestiones teóricas.

En primer lugar, y como ya se nombró anteriormente, desarrollar con mayor profundidad la categoría conceptual de género, como una expresión particular de la desigualdad social que afecta a las relaciones entre varones y mujeres y que no es reducible a la desigualdad que genera la división social y sexual del trabajo. La noción comenzó a difundirse a mediados de los años '70 por estudiosas feministas en Europa; en Argentina a mediados de los '80, al calor de los procesos de transición democrática y de luchas por la igualdad de las mujeres.

Como afirman Bordieu y Scott:

“los esquemas de clasificación social a través de los cuales el cuerpo, es percibido y apreciado, tienen un doble fundamento: la división social y la división sexual del trabajo. Es decir, la relación al cuerpo se especifica en función de los sexos y en función de la forma que adopta la división del trabajo entre los sexos, en relación con la posición ocupacional en la división social del trabajo.”

“el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos; y es una manera primaria de significar las relaciones de poder” (Scott Joan, El género: una categoría útil para el análisis histórico, op. cit).

Scott plantea que en algunas oportunidades se usa el término en reemplazo de la palabra “sexo”, en forma descriptiva, o simplemente para reemplazar la palabra “mujer”. Un segundo uso de la palabra entraña la necesidad de distinguir atributos femeninos y masculinos en forma analítica; en este sentido se reconoce la diferencia sexual como resultado de una construcción social, pero sin tener en cuenta adecuadamente que esa diferencia implica desigualdad.

“No se nace mujer, se llega a serlo”, la famosa frase de Simone de Beauvoir afirma la no coincidencia de la identidad natural y la de género. Es decir, la femineidad es una característica adquirida, que no es esencialmente consustancial con el sexo específico de la persona.

Acordamos con esta caracterización del género como resultado de la construcción cultural de las diferencias sexuales y de relaciones de poder y, por tanto, dinámicas.

Por otro lado, tenemos que definir qué entendemos por lo rural. En el marco actual de globalización, el mundo rural se presenta heterogéneo, no es lo mismo la ruralidad de los pueblos y localidades cercanas a regiones metropolitanas que las áreas más alejadas e incluso los pueblos remotos de montaña. Además, lo que se considera rural es diferente según los países y regiones.

Sin embargo podemos afirmar que, a nivel mundial, las áreas rurales se presentan dinámicas y cambiantes, resultado de las complejas relaciones

económicas, culturales y políticas desarrolladas por los distintos agentes sociales en el marco del proceso de globalización vigente. En este sentido podemos nombrar las nuevas formas de producción y organización de las actividades agrarias, el destino y orientación productiva, las tecnologías aplicadas al suelo y recursos, los nuevos actores sociales vinculados al mundo rural.

Es decir que los efectos territoriales de la globalización son diferentes en cada lugar, pero el factor común es la fractura de la estructura social de las poblaciones rurales.

2. EL LUGAR DEL GÉNERO EN GEOGRAFÍA RURAL

El estudio del espacio rural desde la perspectiva de género ha sido relativamente marginado, aunque con algunas excepciones. Es indudable que la separación de las economías capitalistas de los espacios físicos donde se llevan a cabo los procesos de producción y de reproducción ha originado restricciones de todo tipo para la participación de la mujer en el trabajo remunerado, debido a sus tradicionales responsabilidades domésticas. Y además, en esta forma de organización de la sociedad y de la producción, las tareas domésticas se convierten en trabajo invisible ya que lo que cuenta como trabajo real y productivo es sobre todo la labor retribuida y la producción de mercancías. Es así que cabría esperar que la aportación femenina a la actividad agraria no resultara infravalorada.

“Efectivamente, en el trabajo agrícola, sobre todo en la empresa familiar, no hay separación espacial entre los procesos productivos y reproductivos. No obstante, todo parece indicar que también en el mundo rural la aportación femenina está en general subvalorada, y lo está aún más en las estadísticas oficiales.” (García Ramón, Boletín de Asociación de Geógrafos Españoles Nº 9, 1989).

Debido a las transformaciones introducidas a partir de la modernización del sector rural se perciben cambios en la estructura y composición familiar y en los roles femeninos y masculinos. Se registra un aumento de los hogares conducidos por mujeres, un incremento en la participación laboral de las mujeres en las economías campesinas en un contexto de diversificación de las actividades agrícolas.

En los modelos tradicionales campesinos, en general, el control de las decisiones, la jefatura y las tareas productivas eran cuestión de los varones; mientras que las mujeres ocupaban los espacios no visibles.

Cuando la producción agropecuaria se inserta en el circuito del mercado, se producen modificaciones en el rol que cumple la mujer. En este contexto la participación laboral de las mujeres es clave por su experiencia de trabajo múltiple y flexible. Las mujeres pasan de una actividad puramente doméstica a una combinación en el desempeño de actividades productivas, tanto dentro del contexto agrario familiar como en el proceso de salarización en lo social, es decir, de una participación doméstica a una incorporación en otros espacios de la comunidad. Esto conduce a una transformación de la sociedad.

Como conclusión, se puede decir que la reestructuración rural ha generado cambios, especialmente una mayor vinculación de las mujeres en actividades para sobrellevar los efectos de la pobreza. Así se generan nuevas dinámicas en los roles masculinos y femeninos. La presencia femenina en la vida pública rural, en organizaciones y una creciente responsabilidad como jefas de hogar impacta

directamente con los conceptos sobre la masculinidad tradicional y transforma las identidades de género.

3. OBJETIVOS DE LA GEOGRAFÍA DEL GÉNERO

El objetivo no es hacer una geografía de las mujeres, sino incitar a una reinterpretación de la Geografía desde una perspectiva de género. La idea directriz radica en que el espacio no es neutro desde el punto de vista de género, lo cual implica la necesidad de incorporar las diferencias sociales entre hombres y mujeres y las diferencias territoriales en las relaciones de género; "las implicaciones de género en el estudio de la geografía son por lo menos tan importantes como las implicaciones de cualquier otro factor social o económico que transforme la sociedad y el espacio" (*Women and Geography Study Group*, 1984, p. 21).

En líneas generales, existen al menos tres grandes áreas en Geografía donde es fundamental el enfoque de género:

- I- Las relaciones existentes entre el género y los conceptos clave en la Geografía como son el espacio, el lugar y la naturaleza:
 - El espacio como construcción social y el género.
 - El concepto de lugar y la importancia que en su definición introducen las diferencias de género.
 - La relación entre género y ambiente.
- II- Las diferencias territoriales en los roles y relaciones de género.
- III- El uso y experiencia diferenciales del espacio entre hombres y mujeres, a distintas escalas: desde la escala local con la utilización del espacio cotidiano, a la global con los movimientos migratorios transnacionales.

Los puntos para analizar la problemática de la mujer rural se conforman así:

- División sexual del trabajo en la actividad agropecuaria y subordinación de la mujer.
- Aportación del trabajo de la mujer a la explotación familiar.
- La actuación de la mujer sobre el futuro del mundo rural: pluriactividad de la unidad de producción familiar a través del turismo rural, el trabajo externo a la explotación o agroindustrias.

4. CARACTERIZACIÓN DEL ESPACIO ELEGIDO

La localidad de General Daniel Cerri se encuentra inscrita dentro del Partido de Bahía Blanca, a 12 km de distancia de la ciudad homónima. Sus inicios fueron un centro industrial y hortícola que creció a ritmo lento pero continuo a expensas de dos grandes industrias: un lavadero de lanas y un frigorífico que, con un puerto cercano acondicionado, permitía la exportación de la producción y daba trabajo a un gran número de asalariados. En la actualidad ambos emprendimientos han desaparecido y se promueve la producción hortícola con mano de obra local y boliviana que se ha asentado en el área.

Entre los recursos ambientales podemos reconocer: 1- Una planicie intermareal funcional, 2- Una planicie intermareal no funcional antigua y 3- Una planicie de

transición mixta, marino continental. Estos ambientes presentan suelos pobres con capacidad de uso restringida, y solamente los sectores vecinos al Sauce Chico y el brazo del Sauce Chico, canalizado como canal Cuatrerros permiten el cultivo de hortalizas bajo riego (Marenco, Sigeo, 1994, pág. 16-22). El sector de quintas se encuentra al noreste del casco urbano.

La Delegación Municipal fue creada en 1899, impulsada por los agricultores que precisaban un marco de referencia legal para la distribución del riego. A estas actividades se agregaban el mantenimiento de las calles, desagües, recibos de tasas municipales, reclamos, apertura y cierre de comercios.

En la actualidad la Delegación cumple un rol más destacado sosteniendo el Registro Civil, las oficinas de Edes, Camuzzi Gas Pampeana, ABSA, Correo, Telefónica, Destacamento Policial, Bomberos, establecimientos educativos preescolares, primarios, secundarios y especiales. Los servicios cumplen un rol fundamental y muchas familias de las quintas se han trasladado al núcleo urbano, ya que aquí se encuentran los servicios de luz, agua, gas y pavimento. El tendido eléctrico está muy difundido tanto en el área rural como la urbana, y para los quinteros es un servicio cómodo que les brindan los dueños de los terrenos que alquilan y con los cuales comparten gastos. Las bombas de riego, el riego por goteo y los servicios esenciales del hogar se encuentran cubiertos. El agua corriente en el sector urbano lo brinda el agua proveniente de Paso Piedras; en el sector rural se utiliza el molino para el uso hogareño y en buena medida el agua que proviene del Canal Cuatrerros para la huerta. Esto suele causar dificultades en las relaciones societarias cuando los actores no se ponen de acuerdo en la utilización de los canales en la época de estío. El servicio de gas cubre el espacio más densamente poblado y las quintas y Cuatrerros Viejo no cuentan con este servicio.

Las viviendas en el ejido urbano son de bloques o ladrillos, de una planta y con algunas arterias dedicadas al comercio mayorista y minorista. Los frentes de las casas en el radio céntrico se ven refaccionados y cuidados con la plantación ordenada y sobre calles asfaltadas.

Las calles con mayor actividad comercial son Paso, Saavedra y Moreno en sus primeras cuadras.

5. EL USO DEL SUELO Y LA ACTIVIDAD FEMENINA

El área rural vecina al núcleo urbano presenta una gran diversidad de uso del suelo con caminos poco transitados, muchas quintas abandonadas, algunos criaderos de cerdos o conejos y pocas producciones bajo invernadero. Dos áreas han sido motivo de estudio: un espacio rururbano muy cercano al centro de Cerri y el denominado Sauce Chico o Villa Elisa, más alejado y en el sector norte del primero. El primer núcleo se encuentra en manos de horticultores jóvenes que consideran a la cobertura plástica como una especie de seguro para su producción, que puede mantenerse pese a las variables climáticas o los problemas de riego. Estos emprendimientos se encuentran a orillas del arroyo canalizado Cuatrerros y del río Sauce Chico, los cuales en su mayoría no alcanzan la hectárea de superficie, y la posesión de la tierra es mayoritariamente en alquiler, medianería o préstamo. En este último caso la contraprestación se efectiviza mediante un pago en cultivos que, desarrollados en invernaderos, garantizan su producción durante todo el año. Se ha encontrado un número escaso de predios con riego por goteo, lo que asegura un gasto mínimo de agua y el mantenimiento adecuado del producto. Las tierras son

Las mujeres en las quintas de Cerri: Replanteamiento de roles en el sistema de producción. enriquecidas con fertilizantes y las semillas son importadas obteniéndose muy buenos resultados en la producción.

Figura 1. Fotografía aérea del área rururbana de General Daniel Cerri.



El aprovechamiento no organizado del agua entre los quinteros causa pérdidas importantes especialmente en la época de estío, cuando no existen leyes ni cánones de riego que posibiliten un manejo equilibrado de este recurso.

Aquí el trabajo de la mujer aparece con gran fuerza, ya que sostiene las tareas del hogar y al mismo tiempo ayuda a su marido en las tareas de la quinta. Si bien es verdad que la mujer le dedica menos horas al trabajo en la quinta (un promedio de cuatro horas frente a las ocho o nueve horas del hombre), hay que sumar las horas de trabajo doméstico, necesarias para la reproducción de la explotación.

De esta manera la jornada de trabajo se incrementa pasando a ser una media entre 10 y 12 horas diarias, resultando muy difícil determinar un horario específico para cada tarea, ya que las mismas se alternan continuamente entre actividades domésticas y tareas propias de la quinta.

En el segundo espacio analizado, en el Sauce Chico, el tamaño de las explotaciones es marcadamente mayor: entre 5 y 25 has, todas de propiedad privada y en la cual se han encontrado 13 familias en su mayoría bolivianos que trabajan en calidad de *medieros*. Esta figura puede estar presente con variada modalidad: se reparten las ganancias de la venta de la producción con el dueño de la tierra, quien es el que generalmente realiza los contactos para la comercialización; comparten los gastos de la adquisición de los insumos, como por ejemplo, semillas y elementos de labranza; y en algunos casos van a porcentaje de la producción, con la particularidad que el dueño presta las hectáreas para ser trabajadas y entrega la vivienda dejando que el grupo familiar la organice.

Los límites del espacio trabajado son la escuela N° 44, el Pibe de Oro-reconocido parador de minutas y bar - sobre la ruta N° 22, la ruta Nacional N° 22, el canal Cuatreros y dos caminos consolidados, sin nombre, que hacen las veces de límite este y sur.

Es un sector donde la provisión de agua es rápida y abundante, ya que a partir de La Horqueta se derivan canales que facilitan el riego y el uso de la misma en los meses de verano. Esta situación provoca descontento en los regantes vecinos a la urbanización y trae aparejadas serias disputas.

En cuanto al parcelamiento, se aprecia un trabajo más extensivo, con mayor variedad de productos y a cielo abierto ya que se ven solamente dos invernaderos en este espacio.

Las familias son numerosas y muchas veces se han desplazado buscando los servicios con que no cuenta Villa Elisa, especialmente salud, ya que educación se ha visto cubierto por la Escuela N° 44.

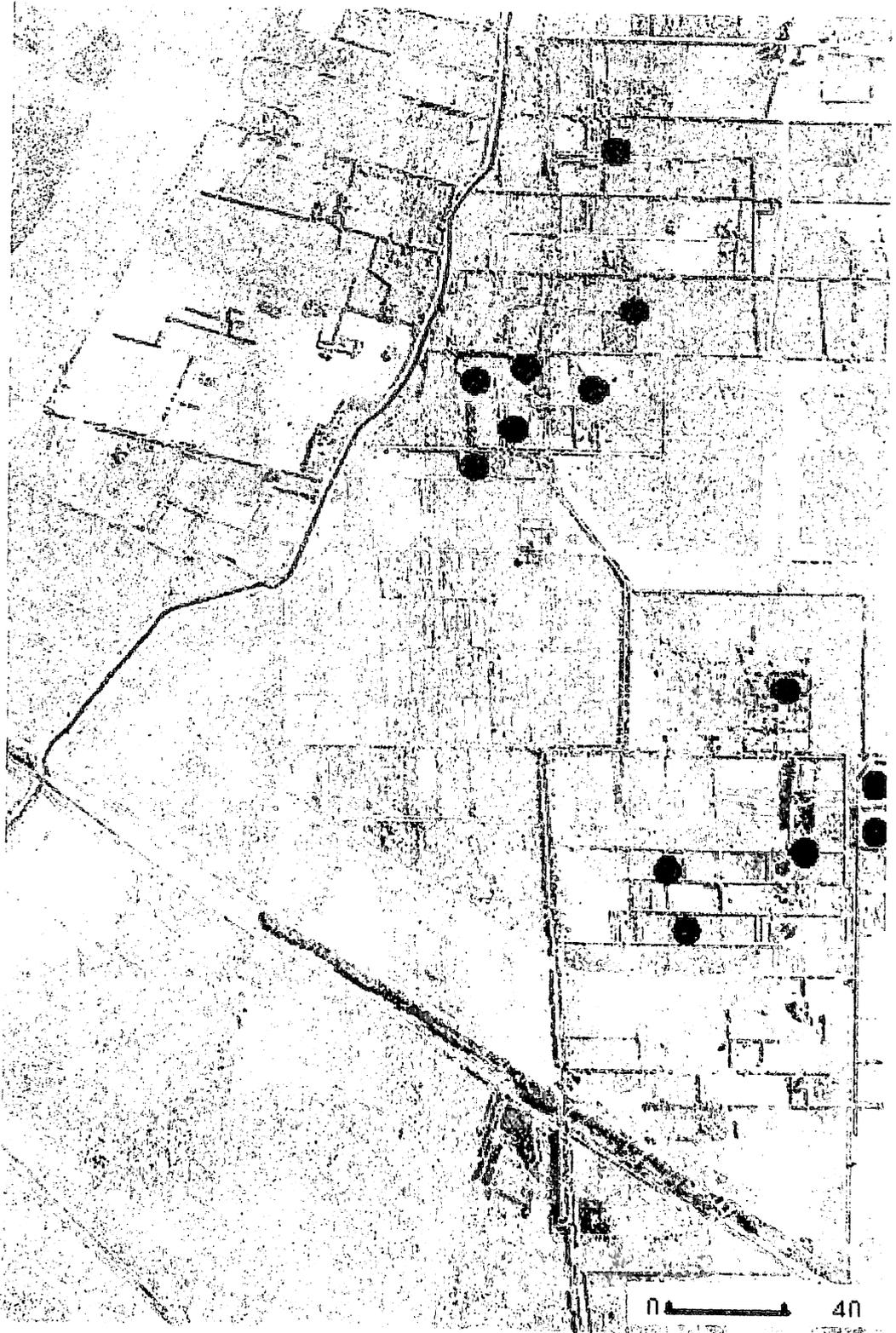
Estas consideraciones son producto de la visita local y las encuestas llevadas a cabo en el espacio elegido; en ellas se consideraron en una primera etapa, los datos generales del grupo familiar y de la explotación, sus características y funcionamiento, el trabajo y el ocio.

Como segundo paso se tuvieron en cuenta para el tratamiento del género y el rol de la mujer los datos personales, las actividades productivas y reproductivas y el trabajo en el hogar. Cada segmento se abrió en distintas variables posibles de medir y graficar.

En general se evidenció que todas las mujeres entrevistadas ya habían tenido experiencias en el trabajo de la tierra en sus lugares de origen, ya sea Salta, Jujuy, Tucumán, Bolivia o en lugares cercanos como Mayor Buratovich (provincia de Buenos Aires).

Las mujeres en las quintas de Cerri: Replanteamiento de roles en el sistema de producción.

Figura 2. Área de estudio de Sauce Chico.



El ingreso al patio de la casa se manifiesta desordenado y desprolijo, donde se mezclan ropas, utensilios del hogar, palas, fertilizantes y cañerías. Por el contrario, la recepción a la encuestadora es excelente, la conversación es amena, con detalles y con un interés muy grande en dar sus opiniones y conversar con la misma. Sus familias están compuestas de numerosos hijos, son jóvenes y todas han buscado la cercanía a los colegios y al hospital para un cuidado más eficiente. En su mayoría han encontrado en Cerri buena educación y atención sanitaria adecuada. Cuando tienen problemas de salud más serios viajan a Bahía Blanca para ser atendidos en el Hospital Municipal “Dr. Leónidas Lucero” o en el Hospital Interzonal “Dr. José Penna”. Para estas mujeres tanto la educación de sus hijos como la salud de la familia es tema prioritario y esto se deja ver en sus comentarios: “Estoy muy contenta con la escuela de los chicos, siempre tienen tarea y los maestros los ayudan mucho... todos mis hijos van a la escuela, los más chicos a la N° 10 y los dos más grandes a la Media 7”.

6. EL VALOR DEL TRABAJO DE LAS MUJERES EN LA ECONOMIA FAMILIAR

Son mujeres que realizan las tareas del hogar y trabajan la quinta para obtener beneficios para el grupo familiar; conocen todo lo atinente a producción, compra de semillas, riego, recolección y venta en el Mercado Concentrador de Bahía Blanca. Por lo general contratan vehículos fleteros para el traslado del producto y todas tienen capacidad de ahorro.

En la figura 3 se evidencia que todas trabajan para la casa, para ahorrar en función de sus hijos, y están dispuestas a continuar con esa actividad. Sus ambiciones están relacionadas con los hijos, la educación y la salud. En alguna oportunidad van a pasear a Bahía Blanca o visitar un Shopping; generalmente hacen sus compras en Cerri.

Figura 3. Motivos para el trabajo en la quinta.

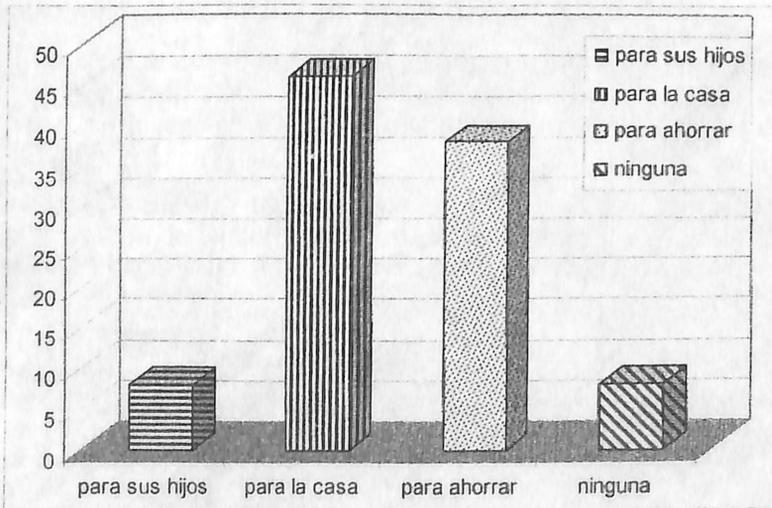
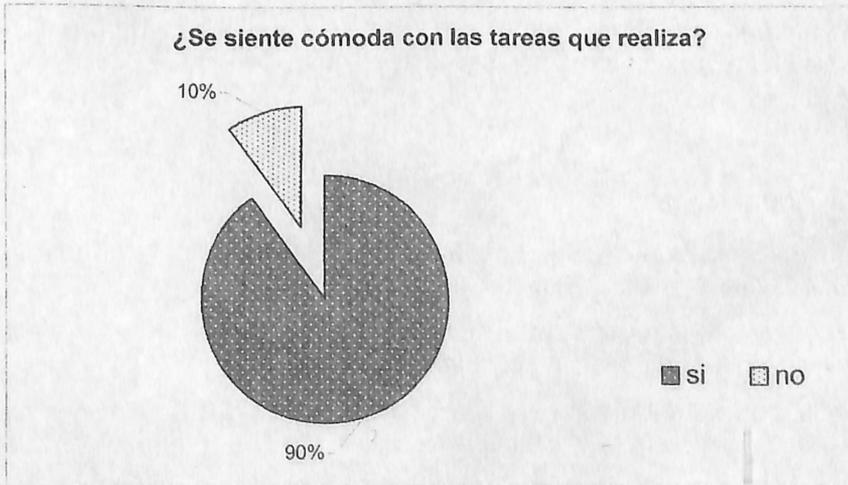


Figura 4. Participación en las decisiones de la casa.



En cuanto a la participación en las decisiones de la casa se comprueba que son las encargadas de hacer todas las tareas hogareñas y además tienen capacidad para manejar dinero solas, sobre todo en cuanto a gastos para la comida, pago de impuestos, compra de ropa para sus hijos; y junto con su esposo deciden sobre los gastos necesarios para la explotación. Son económicas y desean invertir en la quinta para incrementar la producción. En general no desean que los hijos se dediquen al trabajo de la tierra y no están seguras de llevar a cabo otra tarea que no sea la actual. Demuestran gran participación en la elección de semillas, riego por goteo, construcción de invernaderos y preparación de plantines. En la figura 4 se observan las actividades que lleva a cabo la mujer de las quintas relacionadas con la actividad productiva de la tierra y su participación en las decisiones familiares.

Figura 5. Comodidad con las tareas realizadas.



En su mayoría, y como puede observarse en la figura 5, afirman que se sienten cómodas con las tareas que realizan y no demuestran resentimientos hacia sus padres, que las iniciaron en la actividad hortícola. En el tiempo libre en general ven televisión, no se alejan de la casa, no se dedican a las artesanías, costuras o tejidos. Solamente una entrevistada concurre a la Iglesia Evangélica y asiste a talleres donde se interrelaciona con otras señoras de Cerri; es una actividad que lleva a cabo con mucho placer. Los paseos al centro de Cerri al igual que a Bahía Blanca son esporádicos y rápidos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los resultados de las encuestas demuestran que el aporte de la mujer al trabajo en las quintas y en los invernaderos es fundamental y altamente significativo para el funcionamiento de la explotación. Sin embargo, se puede afirmar que se trata de un “trabajo invisible”, debido a que el carácter discontinuo e irregular de las tareas que realizan dificulta la medición estadística. El hecho de que estas mujeres realicen en forma simultánea tareas propiamente domésticas y actividades en la quinta, contribuye a que se haga muy difícil separar la esfera productiva de la reproductiva, provocando así una subvaloración del trabajo de la mujer. El trabajo del hombre en la quinta tiene un horario y un espacio bien definidos, en cambio se hace muy difícil identificar los tiempos y el lugar de trabajo de las mujeres, que como se observa en las encuestas, tienen mayor cantidad de horas diarias dedicadas, porque sus actividades no terminan en la quinta, sino que continúan o se superponen durante todo el día.

Con respecto a las apreciaciones del trabajo femenino, se puede decir que son ellas mismas las que lo subvaloran, dado que consideran su trabajo como una “ayuda familiar” y no como un trabajo propiamente dicho. En cambio, sí existe un reconocimiento familiar del trabajo femenino, sobre todo los maridos manifiestan que sin el aporte de sus mujeres, ellos no podrían seguir adelante con la quinta, incrementar la producción o progresar con los invernaderos.

Hemos visto que el trabajo tiene un significado y un valor heterogéneo entre las mujeres entrevistadas, y juega un rol muy diferencial en la construcción de su identidad y su empoderamiento individual y colectivo. Para la mayoría de las mujeres, el trabajo tiene básicamente un valor económico, destinado al bienestar familiar, con lo que se convierte en una responsabilidad reproductiva más.

Sin embargo, percibimos en algunas opiniones que el trabajo se convierte para ellas en un elemento de valoración personal y autoestima.

BIBLIOGRAFÍA

Catastro de la Municipalidad de Bahía Blanca (2000). *Fotografía aérea*, Corrida 18, 19, 20, Escala 1:5 000, 3/08/00.

García Ramón, M. Dolores, et al. (1995). *Mujer y Agricultura en España. Género, Trabajo y Contexto Regional*. Barcelona: Oikos-Tau.

García Ramón, M. Dolores y Ferré Mireia B. (eds), (2000). *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Barcelona: Oikos-Tau.

Las mujeres en las quintas de Cerri: Replanteamiento de roles en el sistema de producción.

Hufton O. (1993). *Mujeres, trabajo y familia*. En Duby, G. y Perrot, M. *Historia de las mujeres en Occidente*. Tomo 5. Del Renacimiento a la Edad Moderna. Los trabajos y los días. Madrid: Taurus

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001*. Buenos Aires.

Little, Jo. (2002). *Gender and Rural Geography. Identity, Sexuality and Power in the Countryside*. United Kingdom: Pearson Education Limited.

Marenco, S. (1994). *Revitalización del núcleo urbano de General Daniel Cerri y su área rural circundante. Partido de Bahía Blanca. Provincia de Buenos Aires- Tesis de maestría- Mendoza -1993*. SIGEO- Sección de Investigaciones del Departamento de Geografía. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Pain, R. (2001). *Geographies of gender and sexuality*. En Pain, R. et al, *Introducing Social Geography*. London: Arnold.

Sabaté, A; Rodriguez, J.M y Díaz, M.A. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis.

Villareal Méndez, N. (2000). *"Proposiciones sobre nueva ruralidad y transformación en los roles de género"*. *Actas de X Coloquio de Geografía Rural de España*, del 25 al 29 de septiembre de 2000, Universidad de Lleida. España.